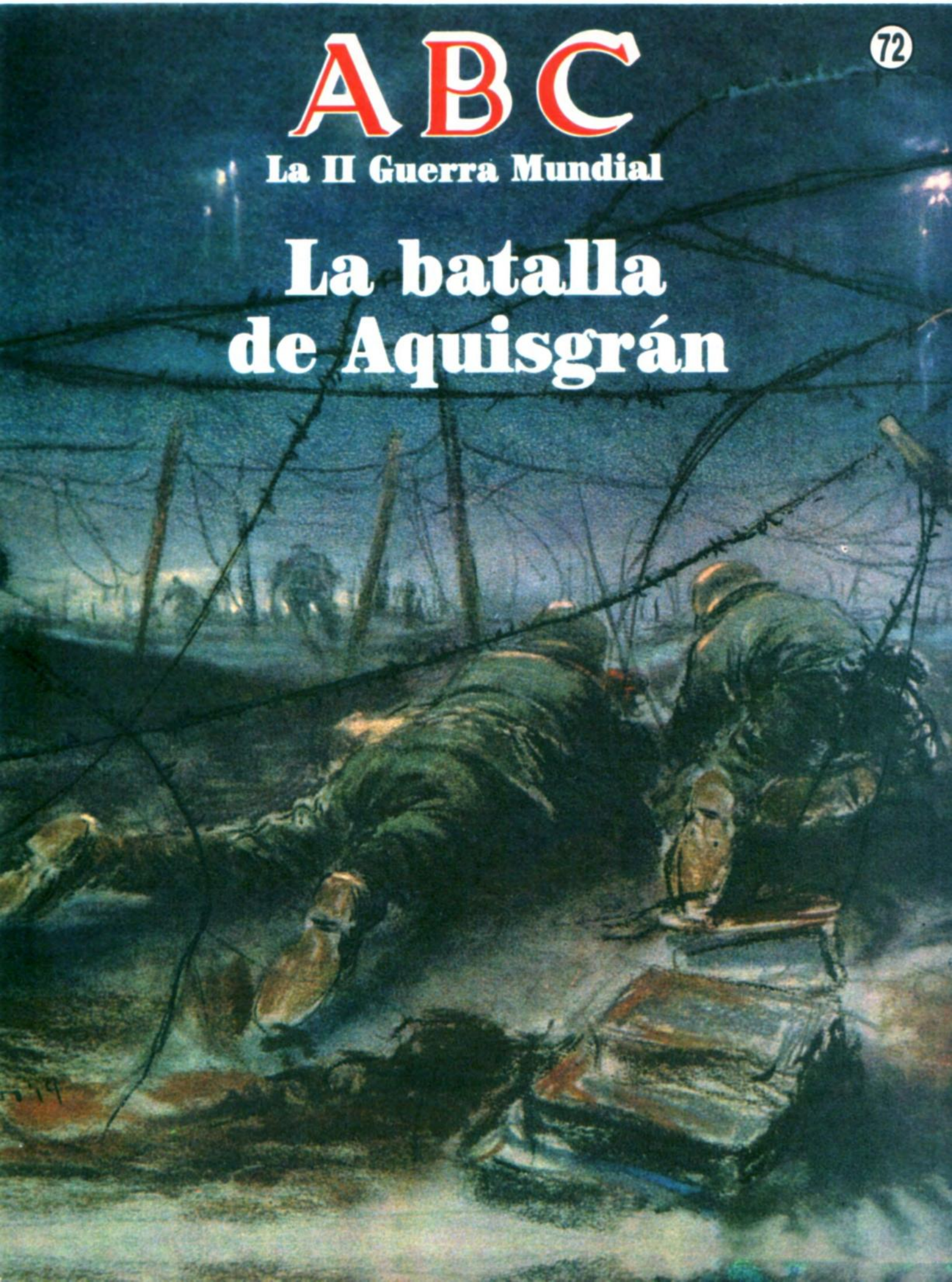
ABC

72

La II Guerra Mundial

La batalla de Aquisgrán



Los aliados, en la frontera alemana

La víspera de la ofensiva alemana en las Ardenas se respiraba cierto sentimiento de frustración entre los aliados.

Aunque el 15 de septiembre de 1944 la victoria parecía estar al alcance de la mano y tres meses más tarde Eisenhower podía reivindicar la conquista de Belfort, Estrasburgo, Metz, Aquisgrán y la captura de miles de prisioneros, los puentes del Rhin y la cuenca del Rhur se encontraban aún muy lejos.

Todo el mundo se daba cuenta que entre el frente alcanzado y el objetivo final quedaba aún terreno para grandes batallas.

HODGES ES DESPLAZADO HACIA EL NORTE

De acuerdo con el plan elaborado por el SHAEF, el general Bradley desplazó al I Ejército norteamericano de Hodges hacia el norte para apoyar el avance británico hacia Holanda.

Esta decisión tuvo el efecto de romper el XII Grupo de Ejércitos en dos troncos separados por la inhóspita región de las Ardenas.

El I Ejército norteamericano desencadenó el ataque a finales de agosto. Los datos del Servicio de Información indicaban que en las cercanía de Tournai se encontraban los restos de diez o doce divisiones alemanas.

Eisenhower planeó un ataque aerotransportado para capturar esa bolsa de alemanes en retirada. Bradley se opuso a este proyecto y advirtió a Ike: «Noso-

Niños holandeses obsequian con flores a la dotación de un carro norteamericano

1944

LA GUERRA DIA TRAS DIA

2 de octubre

■ **Frente Occidental:** El I Ejército estadounidense inicia una nueva ofensiva contra la «Línea Sigfrido», entre Aquisgrán y Geilenkirchen.

■ **Frente Oriental:** Finaliza la resistencia de los combatientes polacos sublevados en Varsovia. El general polaco Tadeusz Bor-Komorowski firma la rendición ante el general de las SS Bach-Zelewski, logrando para sus hombres el «status» de prisioneros de guerra.

■ **Birmania:** El almirante Mountbatten ordena el inicio de la ofensiva contra Mandalay, mientras que todos los demás objetivos son pospuestos.

3 de octubre

■ **Frente Occidental:** Los norteamericanos de la 3 División logran romper las defensas alemanas de la «Línea Sigfrido» en diversos puntos, capturando Übach.

■ En Holanda, 247 bombarderos de la RAF atacan el dique de Westkapelle, en la isla Walcheren, inundando miles de acres de terreno.

4 de octubre

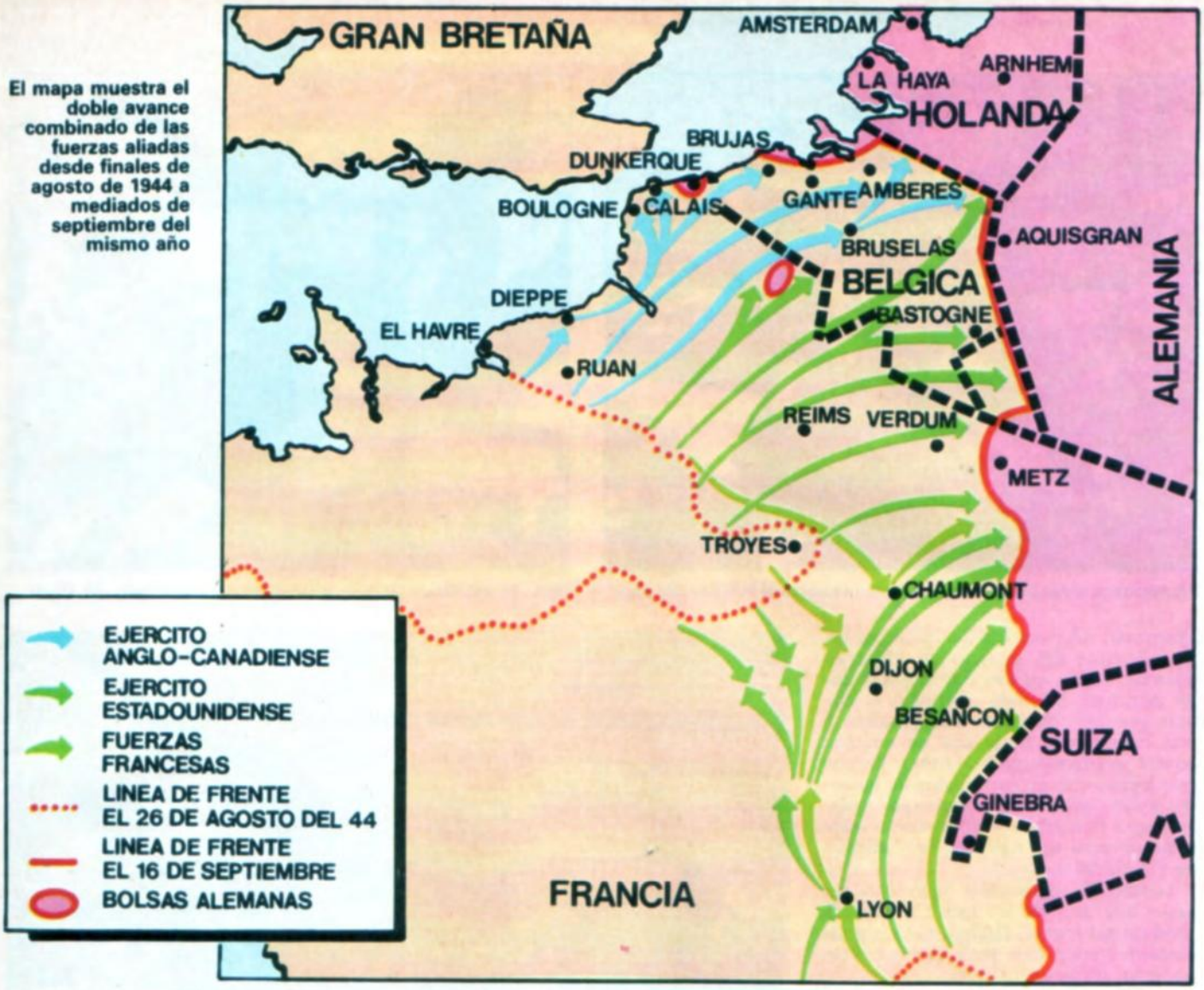
■ **Frente Occidental:** En Aquisgrán, la 6 División blindada alemana lanza un contraataque para intentar cerrar la brecha abierta en las defensas germanas.

■ **Alemania:** Son movilizadas las muchachas nacidas en 1928 para colaborar en el esfuerzo de guerra.

5 de octubre

■ **Frente Occidental:** Fuerzas soviéticas desembarcan en la isla Saaremaa, en el mar Báltico. Las tropas germanas de la isla se retiran

El mapa muestra el doble avance combinado de las fuerzas aliadas desde finales de agosto de 1944 a mediados de septiembre del mismo año



tros estaremos allí antes de que usted pueda llevarlo a cabo.»

Las tropas del general Hodges llegaron a Tournai, pero los alemanes ya habían huido. De todas formas, los planes para el ataque aerotransportado habían seguido su curso y, en consecuencia, se habían retirado los transportes aéreos necesarios para llevarlo a cabo.

La retirada de aquellos transportes aéreos, que nunca se utilizaron, supuso la pérdida de seis días de suministro aéreo a los Ejércitos que avanzaban.

Una vez se comprobó que los alemanes no podrían constituir en el Mosa una nueva línea defensiva, Bradley movió al I Ejército hacia el Rhin. El 4 de septiembre las puntas de lanza de los norteamericanos ocupaban la ciudad de Namur, y cuatro días después, Lieja.

El día 1 de septiembre de 1944, el general Eisenhower se presentó en Francia para asumir personalmente el mando de las tropas, sustituyendo así al general Montgomery.

El principal problema con que debía enfrentarse el avance aliado era la escasez de suministros que llegaban a primera línea de combate.

Como reconoce Eisenhower en sus

combatiendo hacia la península Syrve.

6 de octubre

■ **Frente Occidental:** Montgomery lanza una ofensiva para limpiar el estuario de Scheldt, de modo que pueda ser utilizado por los aliados.

■ **Birmania:** Como resultado de las diferencias entre Roosevelt y Chiang Kai-Chek, el general Stilwell es retirado del puesto de jefe de Estado Mayor del Generalísimo y nombrado comandante de las fuerzas chinas en Birmania.

Un infante pasa ante el cadáver de un soldado alemán

7 de octubre

■ **Frente italiano:** En el sector oriental del VIII Ejército comienza la ofensiva contra el Rubicón.

■ **Pacífico:** Desde sus bases de las Marianas, aviones norteamericanos bombardean Iwo Jima.

8 de octubre

■ **Frente Occidental:** Continúan los duros combates por el puerto de Amberes. El XV Ejército alemán contraataca vigorosamente y detiene el avance del II Cuerpo de Ejército canadiense.

Numerosos civiles alemanes en su huida hacia el interior del país

Heridos estadounidenses y prisioneros alemanes, en Dijon

Memorias: «A pesar de los esfuerzos extraordinarios del servicio de abastecimientos, seguía siendo éste nuestro lastre principal. En todo el frente, el clamor general solicitaba más gasolina y más municiones. Cada una de nuestras puntas avanzadas podría haber llegado más lejos y con mayor rapidez de haberlas podido atender. Sin embargo, teníamos que limitarnos a abastecer a cada columna para sus misiones fundamentales y nada más.»

La falta de combustible llegó a ser tan grave que uno de los tres Cuerpos de Ejército del general Hodges tuvo que ser detenido varios días para que los otros pudieran seguir avanzando.

«NOSOTROS GANAREMOS ESTA MALDITA GUERRA»

En estas restricciones de suministros y combustible, el gran perjudicado, sin duda, fue el III Ejército norteamericano del general Patton.

Los planes de Patton de cruzar el Rhin entre Maguncia y Karlsruhe fueron

Batería costera alemana emplazada en el área holandesa de la Fortaleza Europea

1944: LA GUERRA DIA TRAS DIA

■ El XIX Cuerpo de Ejército norteamericano, por su parte, avanza a lo largo del valle de Wurm, capturando Herzogenrat. En Maizières-lès-Metz, la lucha se sucede casa por casa.

9 de octubre

■ **Moscú:** Comienza la tercera Conferencia aliada en la capital soviética. El principal escollo de las negociaciones es la llamada «cuestión polaca».

■ **Pacífico:** El almirante Nimitz emite las primeras directivas para la invasión de Iwo Jima, fijada en principio para el 20 de enero del 45.

10 de octubre

■ **Frente italiano:** Las defensas alemanas a lo largo del Rubicón caen en manos de la 10 División hindú.

■ **Pacífico:** Una importante Task Force estadounidense, compuesta por 17 portaaviones, 5 acorazados, 14 cruceros y 58 destructores, al mando del vicealmirante Mitscher, bombardea las defensas costeras de Okinawa y otras islas del archipiélago de las Ryukyu. Son derribados más de 110 aviones japoneses y hundidos numerosos transportes.

11 de octubre

■ **Grecia:** Paracaidistas aliados son lanzados sobre el aeropuerto de Atenas, mientras los alemanes evacúan el Pireo.

■ **China:** Chiang Kai-Chek solicita a Roosevelt la vuelta de Stilwell.

12 de octubre

■ **Frente Occidental:** Contraataque combinado alemán contra las posiciones aliadas de la línea Bandenberg-Euchen, en Aquisgrán.

■ **Grecia:** Los alemanes evacuan el puerto del Pireo. Mientras, Atenas, prácticamente abandonada, es declarada «ciudad abierta».

■ **Pacífico:** Como preparación para la invasión de Leyte, en las Filipinas, la Task Force 38 del almirante Halsey comienza a bombardear Formosa y Luzón. La inesperada respuesta nipona sorprende a los aliados pero aun así, más de 500 aviones japoneses resultan destruidos

Tropas acorazadas estadounidenses cruzan la «Línea Sigfrido», el obstáculo defensivo artificial emplazado por los alemanes para salvaguardar sus fronteras de preguerra

abandonados. Su nueva misión consistía en conectar con el VI Grupo de Ejércitos del general Devers, que subía por el valle del Ródano.

El III Ejército norteamericano cruzó el curso alto del Sena para alcanzar el Mosa, adonde llegaron el 31 de agosto, pero durante cierto tiempo este río señalaría el límite máximo de su avance.

Sus carros de combate se habían quedado sin gasolina. Patton fue a ver al general Bradley y estalló indignado: «Al diablo con Hodges y con Monty. Nosotros ganaremos esta maldita guerra si dejan seguir al III Ejército.»

Sus protestas no fueron escuchadas y hasta que Montgomery no ocupó Amberes y Bruselas, el III Ejército no volvió a ser abastecido. El 5 de septiembre, Patton había llegado hasta el Mosela, pero, pese a todas las bravatas, cada vez eran más claros los síntomas de que su Ejército se acercaba al límite de sus recursos logísticos.

Los Ejércitos aliados habían realizado una audaz persecución del enemigo, en gran parte improvisada, pero ahora la maquinaria bélica se conmovía en sus cimientos y necesitaba una pausa.

VON RUNDSTEDT REGRESA AL COMBATE

El 5 de septiembre, Hitler llamó de nuevo al mariscal de campo Von Rundstedt para el cargo de comandante jefe del frente occidental. Debía detener a los aliados en la «Línea Sigfrido», a lo largo del Mosela y en los Vosgos, hasta la llegada del invierno.

La más urgente misión del comandan-

y 40 barcos de guerra son hundidos.

13 de octubre

■ **Frente Occidental:** Caen sobre Amberes las primeras V-1 y V-2 alemanas.

■ **Frente Oriental:** El II y III Frentes Bálticos rompen el fuerte anillo defensivo germano alrededor de Riga, capital de Letonia e importante base naval alemana.

■ **China:** El general Hurley, representante personal del presidente Roosevelt con Chiang Kai-Chek, recomienda al presidente la vuelta de Stilwell a China.

14 de octubre

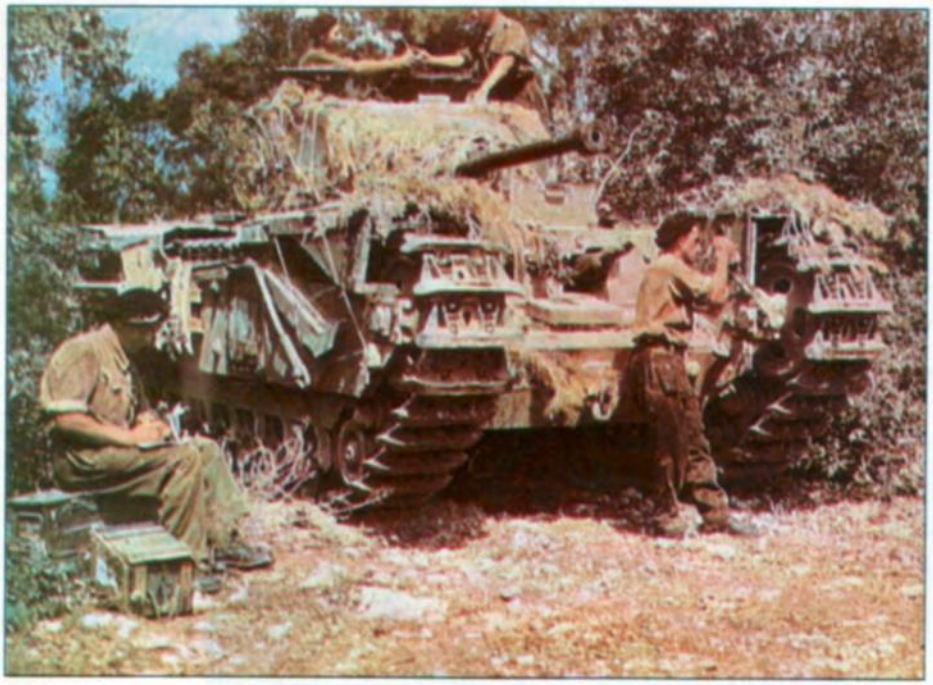
■ **Frente Oriental:** Los Ejércitos soviéticos y los partisanos de Tito convergen en Belgrado, capital de Yugoslavia.

■ **Alemania:** Muere el mariscal Erwin Rommel. El más glorioso general del Reich, y uno de los jefes militares más apreciado por sus soldados, se suicida por orden de Hitler.

15 de octubre

■ **Grecia:** El III Cuerpo de Ejército británico del gene-

Soldados norteamericanos reciben comida en el frente



La dotación de un carro británico descansa después de haber enmascarado su blindado

El recuerdo de un americano en la guerra

te alemán era contener el avance del I Ejército norteamericano, que tras cruzar el Mosa se dirigía hacia la frontera alemana en torno a Aquisgrán.

Su segunda tarea consistía en detener la avalancha de Patton por el sur. El parón de varios días, por falta de combustible del III Ejército norteamericano, permitió a los alemanes concentrar hombres en la «Línea Sigfrido».

Por entonces, el I Ejército de Hodges había llegado a la altura del Ejército británico. El espacio entre la línea de avance de Montgomery y las Ardenas era tan estrecho que los norteamericanos tenían escaso margen de maniobra.

Hodges quedó enredado en torno al cinturón fortificado y las minas de carbón de la ciudad de Aquisgrán, donde los alemanes se defendieron con obstinación, y hasta el 13 de octubre no se pudo entrar en la plaza.

El 11 de septiembre, el VI Grupo de Ejércitos del general Devers se encontró con el Ejército de Patton al oeste de Dijon. Ambos se situaron a la altura del avance general en una línea que iba hacia el sur, desde Epinal hasta la frontera suiza.

PATTON ES DETENIDO EN LA «LINEA SIGFRIDO»

La línea del frente se extendía ahora, desde el Mediterráneo, en el sur, hasta la desembocadura del Rhin, en el norte. Eisenhower se encontró ante la grave situación de que no había ni siquiera una división por cada 20 kilómetros de frente.

El intento frustrado de Montgomery de cruzar el Rhin en torno a Arnhem fue la última ofensiva de los aliados en 1944. Con la llegada del otoño, las inundaciones alcanzaron grandes proporciones, muchos ríos se desbordaron y las bajas temperaturas frenaron los ataques en todo el frente.

A comienzos de noviembre, Patton consiguió cercar la ciudad fortificada de Metz, pero hasta mediados del mes siguiente no pudo ser ocupada.

Todavía más al sur, el general Devers atacó la cadena de los Vosgos con la intención de introducirse en las llanuras de Alsacia. El I Ejército francés abrió brecha en el portillo de Belfort, formándose así una bolsa de alemanes en torno a Colmar. La lucha en todo el frente, desde Suiza a las bocas del Rhin, degeneró en los últimos meses del otoño en un forcejeo de patrullas.

Había escasez de tropas y Eisenhower decidió sostener el avance de Hodges en los diques del río Roer y el de Patton en el Sarre, a costa de debilitar los efectivos estáticos o de defensa de la región de las Ardenas.

La «Línea Sigfrido» había cumplido su misión de frenar el avance aliado. Pero Hitler deseaba más: había que pasar a la ofensiva.

1944: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

Un tanque británico armado con un cañón de 17 libras

ral Scobie desembarca en el puerto del Pireo, preparado para eliminar «con efusión de sangre si fuera necesario», según palabras del propio Churchill, la fuerza armada del Partido Comunista griego, el ELAS.

■ **Hungría:** El regente Horthy, en vista de la desesperada situación del país, hace por radio un llamamiento a los soviéticos para concertar el armisticio.

16 de octubre

■ **Hungría:** Radio Budapest anuncia que la petición de armisticio ha sido anulada. Horthy abandona el poder y es conducido a Alemania.

18 de octubre

■ **Frente Occidental:** En una conferencia para generales celebrada en Bruselas, Eisenhower describe sus planes futuros para el Frente Occidental. Los esfuerzos actuales aliados deben centrarse en la liberación del puerto de Amberes.

20 de octubre

■ **Filipinas:** A las diez y cinco de la mañana, el VI Ejér-

La trágica muerte del mariscal Rommel

El 18 de octubre de 1944 se celebraron los funerales oficiales por Erwin Rommel

El día 14 de octubre de 1944, la radio alemana emitía una noticia que inundó de dolor y tristeza todos los hogares alemanes. El mariscal de campo Erwin Rommel, el más famoso y querido «generalfeldmarschall» del Reich, moría en su hogar de Herrlingen «a consecuencia de las graves heridas recibidas en el frente de Normandía el pasado 17 de julio».

La realidad fue bien distinta, y probablemente nunca se conozcan todos los detalles que rodearon la muerte de Rommel, pero en base a ciertos hechos, pueden reconstruirse parcialmente los acontecimientos.

Tras la fallida conjura del 20 de julio, el jefe de la conspiración, general Von Stülpnagel, después de intentar suicidarse, pronunció en su delirio varias veces el nombre de Rommel, lo que causó inmediatas sospechas a la Gestapo.

Lo cierto es que, si bien Rommel tenía algún conocimiento del atentado, nunca se unió al grupo ni participó en ninguna de las reuniones de los conspiradores, pero las sospechas estaban cada vez más centradas en él.

El día 7 de septiembre, su jefe de Estado Mayor, general Hans Speidel, es detenido por la Gestapo en su casa, e inmediatamente Rommel se pone en contacto con el Mando Supremo para recibir aclaraciones, pero no recibe contestación. Justo un mes después, Keitel le llama a Berlín, pero por consejo de los médicos se niega a realizar el viaje. El mariscal está ya al corriente de las sospechas que pesan sobre él.

El día 13, el V Distrito Militar de Stuttgart le llama anunciándole la visita de dos generales para el día siguiente. «Vendrán a hablarme de la invasión o de un nuevo destino», le confía a su hijo Manfred. El día 14, los generales Wilhelm Burgdorf y Ernst Maisel llegan a Herrlingen a mediodía. La conversación dura una hora y en ella ponen al mariscal al corriente de la situación. Por orden de Hitler, Rommel debe elegir entre dos alternativas: someterse a juicio por un Tribunal popular –en el que la sentencia está ya dictada– o bien suicidarse con una cápsula de cianuro. Rommel escoge esta última alternativa y se despide de su mujer, de su hijo y de su ayudante Aldinger.

Finalmente, Rommel sube en el coche y tras recorrer apenas 300 metros el vehículo se detiene. El chófer, un soldado de las SS llamado Doose, recuerda los hechos: «El general Maisel y yo bajamos del coche y anduvimos unos treinta metros; entonces, Burgdorf nos llamó y volvimos rápidamente. Rommel estaba doblado hacia adelante y su gorra estaba en el suelo del coche. Mientras volvíamos a Herrlingen, Burgdorf me ordenó dirigirme la hospital militar de Ulm porque el mariscal "se había sentido mal durante la conversación". Para entonces, el glorioso mariscal, héroe del Africa Korps, era ya un cadáver.»

Cuatro días después se celebraron los funerales oficiales con la asistencia de altos dignatarios del Reich. Posteriormente, el cadáver fue incinerado y los restos descansan en el cementerio cercano a su villa de Herrlingen.

cito norteamericano del general Krueger, formado por más de 120.000 hombres y escoltado por la VII Flota del vicealmirante Kinkaid, comienza a desembarcar en la costa Este de la isla de Leyte. Pocas horas después del intenso bombardeo preliminar, el general Mac Arthur, acompañado por el nuevo presidente filipino, Sergio Osmena, ponen pie en la playa tal y como prometió dos años y medio antes.

Un soldado alemán observa sorprendido a Montgomery

21 de octubre

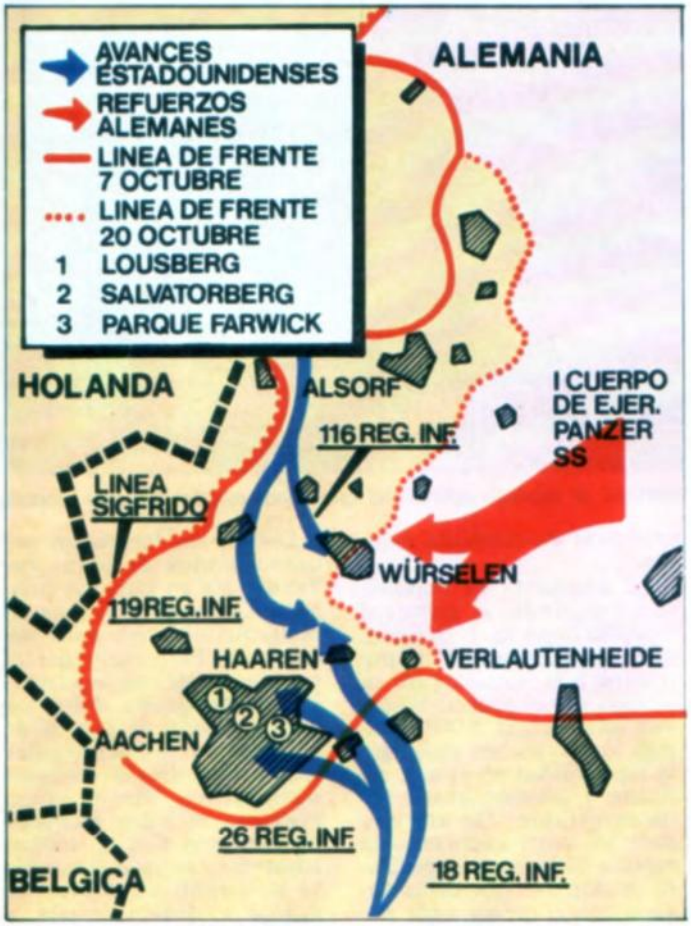
■ **Frente Occidental:** A las doce y cinco de la mañana, la guarnición alemana de Aquisgrán se rinde. La ciudad ha quedado reducida a escombros y, especialmente para los alemanes, no hay justificación para continuar con el sacrificio de vidas humanas tanto desde el punto de vista estratégico como de prestigio militar.

22 de octubre

■ El Gobierno provisional del general De Gaulle es reconocido «de jure» por Inglaterra, los Estados Unidos y la URSS.

DESPUES DE LA BATALLA
Sobre el terreno

El mismo lugar, fotografiado con casi cincuenta años de diferencia. El paso de la «Línea Sigfrido» por los norteamericanos, y los pilotes defensivos alemanes, en la actualidad



El mapa muestra la operación de cerco efectuada en Aachen

Un sector de la «Línea Sigfrido», cerca de Aachen, hoy en día

La batalla de Aquisgrán, defensa suicida de la ciudad de Carlomagno

Aquisgrán, la legendaria ciudad del emperador Carlomagno, fue convertida por los nazis en un auténtico símbolo de su poder, similar al establecido en Munich o Nürenberg.

Militarmente, en el otoño de 1944, constituía un objetivo capital para los aliados en su avance hacia el Rhin. Situada en una depresión, rodeada de colinas, en ella convergían dos sectores de la «Línea Sigfrido», el «muro» defensivo erigido por los alemanes como respuesta a la «Maginot» francesa.

La «Sigfrido», tras el impresionante avance por suelo francés de las Panzerdivisiones germanas, había resultado inútil durante cuatro largos años, hasta que el desembarco aliado en Normandía hizo temer a Hitler por su propio territorio. Una agreste vegetación cubría los pilotes triangulares de cemento, las casamatas y los túneles que recorrían la frontera germano-gala.

La defensa de Aquisgrán –Aachen para los alemanes– corría a cargo de la 246 División de granaderos germana, al mando del general Gerhard Wilck, que circunstancialmente dirigía a su vez la 116 División Panzer que operaba en el sector. El norte de la ciudad lo cubrían la 183 y 49 Divisiones de granaderos, mientras el Sur lo hacía la 12 División de Infantería del LXXXI Cuerpo de Ejército, a las órdenes del general Köchling.

APROXIMACIÓN NORTEAMERICANA

El 7 de octubre, el XIX Cuerpo de Ejército estadounidense entraba en Alsdorf, a uno diez kilómetros de Aachen. Era el primer movimiento en su intento por cercar la ciudad y atacar por su retaguardia. Para ello, las unidades aliadas avanzaron por el sur hacia Würselen.

Para los alemanes, ante la nueva amenaza, conservar la ciudad seguía siendo un objetivo capital. Sin embargo, la realidad es que contaban con un reducido contingente. El comandante en jefe del Oeste, mariscal Von Rundstedt, prometió a Köchling el envío de numerosos refuerzos de sus reservas, pero los continuos ataques de la aviación angloamericana sobre las redes de ferrocarril y carreteras alemanas retrasaban la movilización de dichos efectivos.

Por parte aliada, la operación de cerco dependía de los progresos que pudieran efectuar en su penetración a través de la «Línea Sigfrido», al norte de la ciudad.

ASALTO ESTADOUNIDENSE

En la preparación del asalto al muro defensivo alemán, el comandante del 18 Regimiento de Infantería estadounidense, el coronel George Smith, aplicó las experiencias aprendidas en su primer encuentro con los obstáculos y las tropas de la «Sigfrido», acaecido en septiembre.

Organizó equipos especiales de asalto, dotados de lanzallamas, explosivos y cargas de demolición, mientras una batería de carros «destructores» especialmente dotados se encargaban de abrir fuego contra los millares de pilotes triangulares de hormigón que rodeaban la vecina población de Verlautenheide.

Antes del ataque, once batallones de artillería y una compañía de morteros químicos de 4,2 pulgadas realizaron un bombardeo de saturación del objetivo durante una hora. Al anochecer, una

compañía de carros medios apoyó el avance de la Infantería por la pequeña localidad.

Los ataques norteamericanos habían recluido a las fuerzas alemanas en un frente de menos de diez kilómetros. Presionado en dos sectores del mismo, el general Wilck no era capaz de encontrar suficientes tropas para llevar a cabo un contraataque. En cuarenta y ocho horas, el 18 Regimiento estadounidense alcanzaba sus objetivos y el 10 de octubre tomaba Haaren, barrio de las afueras de Aachen, cortando una de las dos vías principales de aprovisionamiento de la ciudad.

ULTIMÁTUM A LOS DEFENSORES

Ese mismo día, los aliados enviaban un ultimátum al comandante de la guarnición alemana en Aachen. Si no se aceptaba la rendición incondicional en veinticuatro horas, los norteamericanos «pulverizarían la ciudad con bombardeos artilleros y aéreos, para después ocurparla casa por casa con sus fuerzas terrestres».

Tropas del 26 Regimiento de Infantería tomaron posiciones para iniciar el ataque contra la impresionante jungla de fábricas que se extendía entre Haaren y el centro urbano de la ciudad.

Sin embargo, el mensaje coincidía con la llegada de los primeros refuerzos germanos, la 3 División de Panzergranaderos y la 116 División Panzer. Expirado el ultimátum, el 26 Regimiento inicia-

Una impresionante secuencia fotográfica de la batalla por las calles de Aquisgrán

ba el asalto a la ciudad, al tiempo que los alemanes por medio de diez carros Tiger montaban un feroz, pero baldío, contraataque en los alrededores de Verlaustenheide.

La llegada del 48 Grupo de Cazas P-27 norteamericano concidió con la apertura del fuego artillero, lo que decidió a los alemanes a abandonar su reducida ofensiva.

SE CIERRA EL CERCO POR EL NORTE

El avance por el Norte, protagonizado por la 30 División de Infantería norteamericana del general Hobs, fue tan fácil hasta llegar a Würselen como en adelante sería terriblemente difícil y costosa su aproximación a Aachen en los nueve días siguientes.

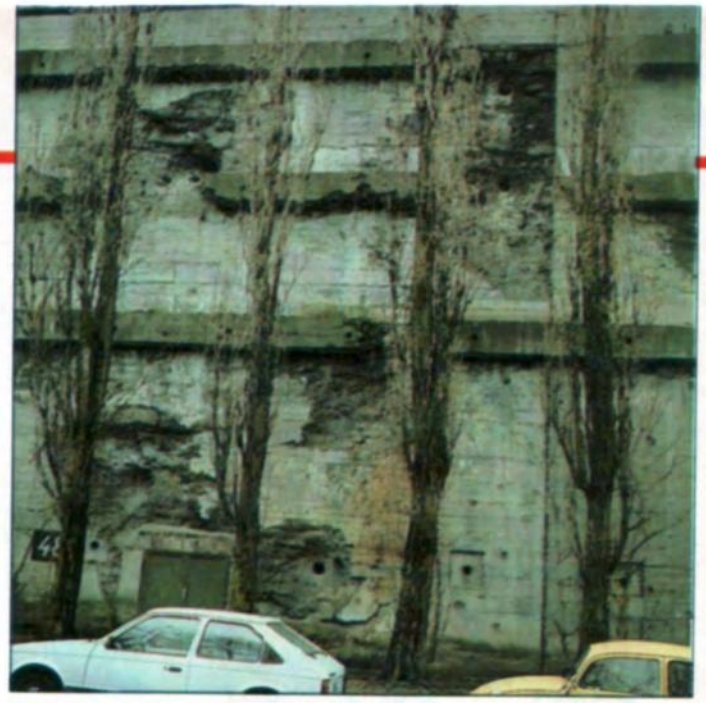
En el momento en que la 30 División giró hacia el Sur, en dirección a la ciudad, la 108 Brigada Panzer y el Regimiento Von Fritzschen se lanzaron sobre su flanco derecho.

Tras duros combates, cuando los hombres de Hobbs completaron el cerco de la legendaria Aquisgrán, lo que pocos días antes parecía ser un objetivo sencillo se había cobrado 2.000 bajas de la 30 División estadounidense.

El 15 de octubre, las tropas de la 1 y 30 División establecían contacto, con lo que el sitio de la ciudad se hacía efectivo.

COMBATEN EN LAS CALLES

Cuando se inició la maniobra de cerco, el 8 de octubre, Aachen se había convertido en un semiderruido solar abandonado. Desde los días de preguerra hasta la invasión aliada del Día «D», sus 165.000 habitantes de principios de los años treinta se redujeron paulatinamente por



Este es el aspecto actual del que fuera cuartel general alemán

medio de evacuaciones masivas.

La conquista de Aachen fue asignada al general Huebner, con su 1 División, una fuerza numéricamente inferior a la reunida para su defensa por el general Wilck, que contaba con 5.000 hombres al efecto. Sin embargo, la superioridad en armas, artillería y aviación aliada era incontestable. De ahí que para los norteamericanos la captura de la ciudad significara un objetivo que debía ganarse con el menor coste posible de tiempo y bajas.

Poco antes de expirar el ultimátum, el 11 de octubre, aviones P-38 y P-47 del IX Mando Táctico iniciaban el asalto, que pronto sería apoyado por fuego artillero. Los bombardeos continuaron durante el día siguiente, hasta que en la mañana del 13, el 3 Batallón del coronel Corley se aproximó a la colina del Observatorio y el 2 Batallón del coronel Daniel intentaba abrirse paso hacia el corazón de la ciudad.

Dividió sus fuerzas en pequeños grupos de asalto, cubiertos con un carro de combate. Cada casa constituía un peligroso objetivo para sus hombres. Para mantener el contacto entre sus unidades, Daniel designaba todos los días una serie de puntos de reunión en los principales cruces de calles y edificios significativos. Ningún grupo avanzaba sin haber establecido contacto con la unidad adyacente. A cada compañía se le asignó un sector de avance y, dentro de ella, a cada pelotón le correspondía una calle.

«DE ÁTICO EN ÁTICO, DE SÓTANO EN SÓTANO»

Por su parte, el batallón del coronel Corley, en su aproximación al Observatorio, halló también una durísima resistencia. Ante la amenaza que representaban para sus carros los temibles antitanque alemanes Panzerfaust y su escasa potencia de fuego, Corley decidió emplear

Una vista de nuestros días de la ciudad Aachen (After the Battle)

cañones autopropulsados de 155 mm, cuyos proyectiles prácticamente demolían un edificio.

El día 15, los hombres del 3 Batallón alcanzaban la base de la colina del Observatorio, a la par que el general Huebner decidía frenar la ofensiva veinticuatro horas para reorganizar sus tropas. Una pausa que sirvió a los alemanes para recibir nuevos refuerzos.

Tanto los hombres de Corley como los de Daniel reanudaron sus ataques con éxito el día 17, ocupando puntos capitales de la ciudad: Lousberg, Slavatorberg, Kurhaus y el parque Farwick.

La tarde del 19 de octubre, Wilck redactaba la siguiente orden: «Los defensores de Aachen deben prepararse para librar su última batalla. Concentrada en el menor espacio posible, lucharemos hasta el último hombre, hasta la última gota de combustible y hasta que disparemos la última bala, según las órdenes dictadas por el führer.

En los momentos más duros es cuando se demuestra el valor individual. Espero que cada hombre sepa defender la ciudad imperial de Aachen hasta el final por el honor de nuestra patria y nuestra bandera. Os pido valor y determinación.

Larga vida al führer.»

El llamamiento significaba que los comandantes alemanes habían decidido abandonar a los defensores a su suerte.

LA ANGUSTIOSA RENDICIÓN

El 21 de octubre, el batallón del coronel Corley se aproximó a un gran «bunker» situado en un aeródromo al norte de la calle Lousberg, el lugar escogido por Wilck para plantear su última batalla. Los autopropulsados de 155 mm abrieron fuego contra el Cuartel General germano.

A los pocos minutos, dos soldados alemanes que portaban banderas blancas fueron abatidos por fusileros norteamericanos.

Entre la treintena de prisioneros estadounidenses que retenían los defensores se ofrecieron voluntarios para salir como parlamentarios el sargento Padgett y el corresponsal de guerra Haswell.

Una vez en la calle empezaron a caminar para reunirse con el jefe de la compañía más próxima. Tras ellos, apuntándoles con sus pistolas, salieron dos oficiales alemanes. El mensaje transmitido fue claro: «El general Wilck y su Estado Mayor estaban dispuestos a rendirse».

En el Cuartel General del coronel Corley, su ayudante el comandante George Taylor aceptaba la capitulación de las fuerzas germanas, a las doce del mediodía del 21 de octubre.

Sin embargo, al haberse roto las comunicaciones entre las unidades de Wilck, sólo 500 de sus hombres conocieron a su debido momento el acto de rendición. Hasta el anochecer, tropas estadounidenses patrullaron por toda la ciudad, haciendo prisioneros un total de 1.200 soldados alemanes.

Era el final de una defensa suicida y de unos horribles combates urbanos protagonizados durante trece interminables días, en Aquisgrán, la capital del Imperio carolingio.

LA LARGA RECONSTRUCCIÓN

Un corresponsal norteamericano escribió al concluir la lucha en Aachen: «La ciudad está tan muerta como unas ruinas romanas. Pero en ella no queda siquiera rastro de una gradual decadencia. Montones de escombros, cañerías de gas reventadas y un batallón de animales muertos pueblan las calles. Una alfombra de cristales rotos cubre el asfalto. No hay luz, ni teléfono, ni gas, ni agua...».

El tiempo ironizaba la profecía lanzada por Hitler cinco años antes: «Dadme cinco años y no reconoceréis Alemania.»

Aachen fue la primera gran ciudad alemana ocupada y por ello constituyó también la primera experiencia de gobierno militar aliado. Lógicamente, las autoridades nazis fueron hechas prisioneras, siendo reemplazadas por profesores, hombres de negocio, sacerdotes católicos, todos ellos hombres de reconocida independencia. En Aachen los norteamericanos designaron como alcalde a un abogado que había sido considerado por los nazis como traidor, Franz Oppenhoff. Sin embargo, el nuevo edil de la ciudad sería asesinado en su propia casa, en marzo de 1945, por simpatizantes nacionalsocialistas.

En mayo, con el establecimiento de las zonas de ocupación, Aachen pasó a la esfera de dominio británico. Cerca de un 80 por 100 de su casco urbano permanecía en ruinas, pero la histórica tumba del Emperador, en la catedral, estaba intacta.

Hoy en día la ciudad es nuevamente una floreciente urbe alemana y son escasos los restos de la batalla. Sólo el impresionante muro del «bunker» que sirvió como postrero cuartel al general Wilck permanece en su lugar, con las terribles huellas de los impactos producidos en 1944 por los cañones autopropulsados de 155 mm norteamericanos.

En los alrededores de Aachen queda un buen número de defensas de la «Línea Sigfrido» en pie. Uno de tantos esfuerzos de guerra que resultaron prácticamente inútiles.

Gorras de las Fuerzas Armadas británicas

1. Gorra de gala de la undécima Compañía de Húsares (la del príncipe Alberto): Este ejemplar fue confeccionado en 1962 por H. Bergwald y Compañía, Londres. El color refleja el carmesí de los pantalones utilizados por la undécima Compañía de Húsares y que dio origen a su apodo de «recogedores de cerezas» (también a veces «querubines» o «vagabundos rojos»). El emblema es el del príncipe consorte, Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha. El Regimiento recibió este honor por escoltar al príncipe Alberto durante el viaje que realizó para casarse con la Reina Victoria. El barbuquejo es de cuero negro y va sujeto a ambos lados por dos botones lisos de latón.

2. Gorra de capitán de la Royal Air Force: Confeccionada por Gieves Ltd., Old Bond Street, Londres (1947-1969). El rango se indica con una sola fila bordada con hilo dorado sobre la visera de cuero. La corona heráldica y las alas del emblema están bordadas y muestran un águila dorada. Todo ello va sobre una cinta de lana. La fuerte correa de piel del barbuquejo va sujeta con dos botones forrados de tela del color azul de la RAF.

3. Gorra de los Royal Scots Greys (Segunda de Dragones): El destacado zigzag «banda Vandyke» es un rasgo característico de esta clase de gorras. El cuerpo es de paño azul, la visera es de cuero y el barbuquejo de plástico está sujeto por dos botones del modelo oficial de este regimiento. El emblema, del tipo «staybrite» («siempre brillante»), conmemora la captura del estandarte del águila del 45 Regimiento de los franceses de Waterloo (1815) por el sargento Charles Ewart.

4. Modelo típico de gorra de los Royal Marines, con una parte superior blanca, de plástico, no desmontable. La visera de este modelo moderno, realizado por Tower Clothiers, es de cuero negro y el barbuquejo es de plástico negro. El emblema con la corona de la Reina es de latón.

5. Gorra del Cuerpo Real de Veterinarios (Royal Army Veterinary Corps): Que en la actualidad y con pocos caballos en el Ejército británico está estacionado en Remount Depot, Melton Mowbray. Allí se hacen también cargo de los perros que pertenecen al Ejército. Este modelo de gorra estaba destinado para su uso tanto en batalla como con el uniforme de servicio. En la actualidad sólo la llevan las unidades todavía montadas del RAVC, King's Troop, Royal Horse Artillery y el Household Cavalry.

6. Gorra totalmente escarlata

de los South Nottinghamshire Hussars: Este color es el tradicional del regimiento. Un regimiento de voluntarios de caballería para la defensa del territorio, está confeccionada por Compton Sons and Webb (marca J. C. S. & W. Ltd.) y Hobsons, uno de los más prolíficos fabricantes de gorras de uniforme. Tiene una visera negra de plástico, al igual que el barbuquejo, sujeto por dos botones de latón. El emblema blanco «staybrite» muestra hojas de roble y una bellota.

7. Gorra de un sargento de la Guardia Irlandesa: El rango se indica con las tres bandas de cobre sobre la visera. El cuerpo de la gorra es azul, la cinta es verde. Otros regimientos de guardias de a pie llevan el mismo estilo de gorra: los granaderos con cinta roja, los Coldstreams blanca, ver (8), los Guardias Galeses en verde oscuro y los Guardias Escoceses de cuadros rojos y blancos. El emblema –tipo «staybrite»– muestra la estrella de la orden de San Patricio.

8. Gorra de un sargento de los Colstreams Guards: De nuevo se indica el rango con una banda ancha y dos estrechas de latón sobre la visera. Un sargento interino leva una banda ancha y otra estrecha, un cabo interino o guardia lleva una banda ancha. En este ejemplar falta el barbuquejo de piel. Nótese la diferencia en las viseras del (7) y éste; las gorras eran del mismo tipo cuando se realizaron, pero han sido remodeladas atendiendo el gusto personal.

9. Gorra del Cuerpo Real Médico del Ejército (Royal Army Medical Corps) (desde 1965 se denomina Real Cuerpo de Transporte): Le falta el barbuquejo y sus botones de seguridad, si lleva su ribete blanco especial, el color del cuerpo. Confeccionada por Bergwald, ver (1), esta gorra data de 1963. Su emblema, del tipo Rey Jorge VI, es por lo tanto incorrecto. Con el cambio de título en 1965, el emblema fue sometido a pequeños cambios. El nombre del cuerpo sólo puede verse en la rúbrica.

11. Gorra de un soboficial de segunda clase de los Blues and Royals (Royal Horse Guards y Primera de Dragones): El rango se indica con cinco bandas de galón dorado, sujeto a la visera. En este caso, y para este rango, el emblema es de latón dorado; normalmente es de bronce.

12. Gorra del Decimosexto de Lanceros: Está en bastante mal estado, ya que tiene casi cincuenta años. Este es un ejemplar del primitivo estilo de gorra de paseo, con un cuerpo mucho más bajo y una visera más plana que los modelos posteriores. La visera de cuero se ha arqueado con los años y el barbuquejo, del mismo material, ha sufrido igualmente. Tiene el color escarlata, distintivo del Regimiento –se trata de los únicos lanceros que llevan túnicas escarlatas con paramento azul– y el ribete azul en la parte delantera, trasera y los lados tomado de las gorras del traje de gala de los lanceros; es típico de los Regimientos de Lanceros.

Salamander Books

M_____

Montgomery, Bernad Law

Mariscal británico, primer vizconde Montgomery de El Alamein (1887-1976)

«Monty», la arrogancia de un general

Bernard Law Montgomery fue probablemente el más profesional de los generales aliados, durante la II Guerra Mundial. También el de carácter más imposible y extravagante, incluso en el vestir. Al igual que Cardigan, el general británico que condujo la carga de la brigada ligera, en Balaklava, Montgomery inventó una prenda de vestir, especie de «anorak» con capucha, que juntamente con su boina, hizo reconocible su aspecto en todo el mundo.

En cuanto a su extravagancia, la llevó al extremo de desembacar en Francia abriéndose camino entre los cañonazos alemanes sentado en un lujoso Rolls Royce.

RECIBIO UNA EDUCACION ESPARTANA

Educado por un padre obispo anglicano y una madre de hierro, Monty, como se le conoció desde El Alamein, era un hombre de hábitos espartanos, que nunca abandonó. La primera vez que cenó con Churchill, éste le ofreció vino y un puro. «Jamás fumo y jamás bebo», contestó al admirado «premier», que fumaba puros y era un gran bebedor. Es fama que Monty sólo comía alimentos hervidos y tarta.

Bernard Law Montgomery nació el 17 de noviembre de 1887 en Kennington, un suburbio de Londres. Siendo muy niño, siguió a sus padres hasta Tasmania, una isla al sur de Australia, frente a Melbourne. De él dijeron sus hermanos que era una peste, y que su madre le daba un cachete cada vez que pronunciaba una palabra con acento australiano.

En 1901 la familia regresó a Inglaterra. Montgomery fue enviado primero al colegio San Pablo, por poco tiempo, y cuando descubrió su vocación militar pudo ingresar en la Real Academia de Santhurst en 1906, cuando tenía diecinueve años. De un total de 177 condidatos a ingresar en ella, sacó el número 72, no demasiado brillante. Siempre careció de habilidades oratorias y además su voz chillona no le ayudaba. Pero en cambio en seguida se convirtió en un experto en comunicaciones electromagnéticas, sobre las que escribió su primer libro, y cuando salió de la Academia ya se había ganado cierto prestigio profesional.

HERIDO EN LA PRIMERA GUERRA

El 12 de diciembre de 1908, Montgomery, como oficial del Regimiento Royal Warwickshire, es enviado a la India, a Peshawar, donde estuvo hasta 1911. Al estallar la I Guerra Mundial tenía veintiséis años y fue enviado a Francia. Partícipa brillantemente en la batalla de Ypres, donde es herido gravemente en el pecho y en una pierna, pero se recupera bien y regresa voluntariamente al frente acortando el permiso que le habían concedido para convalecer. No se quería perder nada de la guerra, que terminó cubierto de condecoraciones y con el grado de capitán.

Hasta 1927, cuando era ya un cuarentón, no pensó en contraer matrimonio, pero en ese año se enamoró de una viuda de guerra llamada Betty Hobart, al cuidado de dos hijos, y casaron en Londres el 29 de julio de 1927. Años después de la boda, Monty fue destinado de nuevo a la India, esta vez a Quetta, donde Betty murió a causa de la picadura venenosa de un mosquito, el 19 de octubre de 1937. Monty no volvió a casarse. Con ella había tenido un hijo, David, que no quiso oír hablar de la carrera militar, como Monty tampoco había querido hablar de la carrera aclesiástica de su padre.

Al estallar la II Guerra Mundial, Montgomery recibe el mando de una famosa 8 División, a la que llamaban «División de Hierro», que entró a formar parte del Cuerpo Expedicionario británico enviado a Francia y que tuvo que ser reembarcado en Dunkerke, salvándose más de 300.000 hombres, pero con una enorme pérdida de material. Churchill diría que esa fue la hora peor para Inglaterra.

IMPORTANTE MISION EN EL DESIERTO

La gran oportunidad en la vida militar de Montgomery fue el mando del VIII Ejército, la más célebre unidad de combate del Ejército británico. Había habido serios problemas con ella; se habían sucedido en su mando hombres como Wawell, Ritchie y Auchinlek, tres generales a los que Monty criticaría severamente en sus «Memorias». Este VIII Ejército era lo único que se interponía entre el «Afrika Korps» del mariscal Rommel, y Alejandría y El Cairo, que caídos en poder del Eje abriría las puertas del

El 1 de septiembre de 1944, cruzando el Sena en la ciudad de Vernon

Acuarela en el Museo de Historia Contemporánea de París

Oriente Medio y quizá Asia al Eje.

Rommel había golpeado con cierta contundencia al VIII Ejército, y esperaba asestarle un golpe definitivo el 30 de agosto de 1942, el mismo día que Montgomery fue nombrado comandante de dicho VIII Ejército. Fue una durísima batalla, un gigantesco duelo entre mariscales, el alemán y el británico, en el que perticiparon mil tanques, trescientos treinta mil hombres, que comprendían a varias divisiones italianas, dos mil aviones y centenares de piezas de artillería.

La batalla de El Alamein terminó el 4 de niviembre, duró doce días y el Afrika Korps quedó virtualmente fuera de combate, haciéndole 30.000 prisioneros. A partir de este momento no hizo más que batirse en retirada –contra las órdenes de Hitler– hasta Túnez, donde rindieron sus armas al enemigo en mayo de 1943. Cuando terminó la batalla, Monty era una persona casi legendaria, un héroe nacional sobre el que Gran Bretaña volcó su gratitud y sus honores.

LA DERROTA DE ROMMEL

Cierto es que el VIII Ejército contó con más medios que el «Afrika Korps», pues mientras aquel recibió toda clase de refuerzos humanos y materiales, éste tuvo que contentarse con lo que tenía sobre el terreno; cuando se acercó el final, a Rommel le quedaban operativos muy pocos tanques. Por supuesto, nada de esto resta méritos a Monty. Mover diestramente masas de hombres y de material contra un enemigo formidable con Rommel al frente, y eludir todas sus trampas, fintas y emboscadas, fue una gran hazaña.

Monty fue consagrado en aquella batalla en el desierto como uno de los grandes estrategas de la II Guerra Mundial, y cuando llegó la hora de concederle los máximos honores, el Rey le hizo Par, como vizconde de El Alamein. ¿Por qué sólo vizconde, cuando al general Alexander, tras nombrarle vizconde en 1946, le hicieron conde en 1952? A Minty tuvo que saberle mal, porque era muy celoso de sus méritos y casi nunca tenía buena opinión de los demás.

A las grandes victorias norteafricanas del VIII Ejército siguieron las de Sicilia y la Italia continental, hasta Montecasino. Se había acordado entre los aliados la apertura de un segundo frente en Europa, y Monty fue llamado a Londres, por Churchill, para que se encargase de las tropas aliadas que iban a participar en la «operación Overlord», de desembarco en Normandía.

TEMPERAMENTO IMPOSIBLE

Casi desde el primer momento Monty tuvo problemas con los generales norteamericanos, a los que sin duda subestimaba. Siendo comandante supremo Eisenhower, tuvo que ponerse a sus órdenes. Sus relaciones fueron tirantes y en ocasiones agrias. El éxito y la fama no habían dulcificado el carácter de Monty, y cuando éste escribió sus «Memorias» criticó muchas decisiones de Eisenhower, el cual dejó de escribirle, como solía, y de felicitarle. Esto sorprendió a Monty, quien lamentaba que «Ike» tomase tan en serio juicios adversos.

El choque entre ambos generales era inevitable porque ambos tenían un concepto completamente distinto sobre cómo debía llevarse la guerra, ya en suelo europeo. Monty, en la campaña que terminó con la rendición del III Reich, ya no estuvo tan brillante como en el Norte de Africa. Cometió errores, como el de la batalla de Arnhem, que detuvo la progresión aliada y que diezmó la 1 División Aerotransportada británica. Monty no reconoció nunca esta derrota; dijo que había sido un éxito en un 90 por 100.

En mayo de 1945, tras avanzar sobre Alemania a sangre y fuego, Monty recibió en Luneburg al general alemán Friedenburg para discutir los términos de la rendición de Alemania.

Al terminar la contienda y virtualmente hasta el final de su vida, el vizconde del Alamein recibió todos los altos cargos y honores, desde jefe de Estado Mayor Imperial del Ejército británico, hasta el de vice-comandante supremo de la OTAN, pasando por el del Comité de Comandantes de la Organización de Defensa de la Europa Occidental. A la OTAN la sentenció con una frase: «Es una estupidez.»

En 1958 pasó a la reserva y se retiró a su casa de Islington Mill, próxima a Londres. Allí vivió rodeado de sus recuerdos hasta que falleció el 23 de marzo de 1976. Tenía ochenta y ocho años.

Manuel BLANCO TOBIO

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Steve McQueen interpreta en el filme el papel principal, el del apodado «Rey de la Nevera»

«La gran evasión»: La épica fuga del Stalag Luft «Nord»

Uno de los filmes más conocidos del género de «fugas». En realidad, «La gran evasión» es esencialmente un drama de aventuras, incidentalmente ambientado en la guerra mundial.

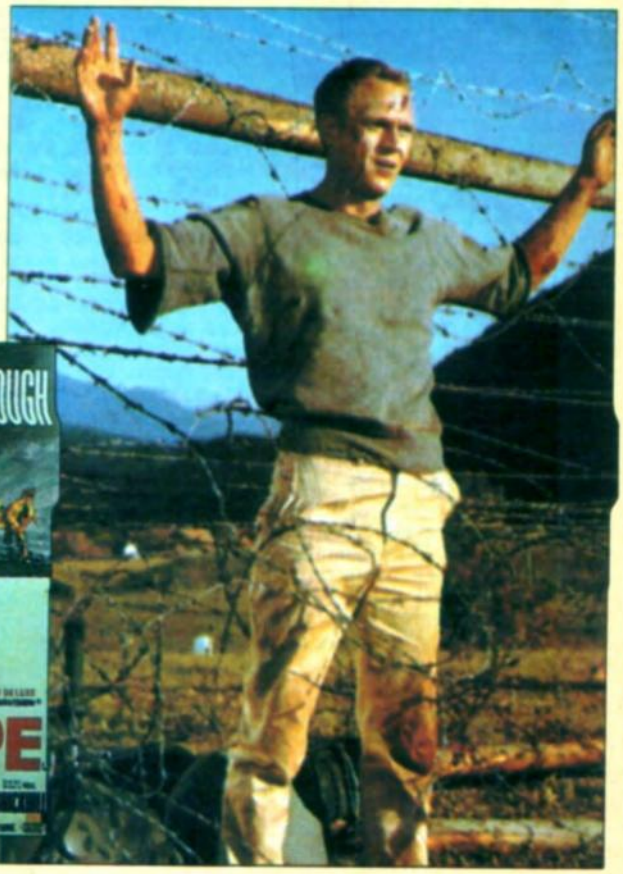
La película narra las vicisitudes de un grupo de prisioneros aliados en el campo Stalag Luft «Nord», una prisión especial para internos reincidentes en intentos de fuga. La base argumental del filme es la construcción de tres túneles –bautizados como «Tom», «Dick» y «Harry»– y la preparación de una fuga en masa, en la que participarán más de 250 reclusos.

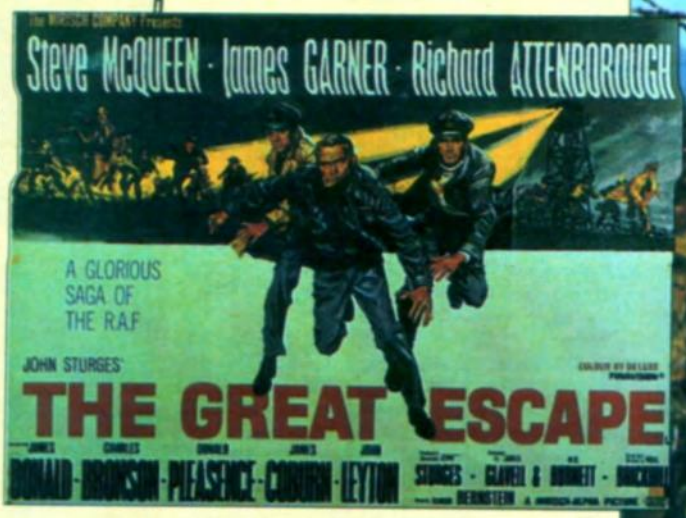
Con un reparto estelar de lujo, cada actor tiene bien determinado su papel en el intento de evasión. De este modo, Charles Bronson y John Leyton son los «Reyes del Túnel», Donald Pleasence es «El Falsificador», James Garner es «El Gorrón», James Coburn interpreta el papel del «Fabricante», Gordon Jackson es «Inteligencia», y por último, Richard Attenborough es «Gran X», el jefe del comité de fugas. El papel estelar de la película es el interpretado por Steven McQueen, el «Rey de la Nevera», lugar donde pasa la mayor parte de la película en confinamiento solitario, jugando con una pelota de «base ball».

Finalmente, tras producirse la fuga, sólo setenta y siete hombres logran escapar, pero poco a poco son capturados todos, y muchos de ellos fusilados. Es en esta parte de la película cuando se desarrolla una de las escenas más famosas: la intrépida fuga de Hilts-Steve McQueen en una motocicleta a lo largo de la frontera suiza. Al final, Hilts regresa a su verdadero hogar, la «nevera».

Cine: la guerra de ficción

Ficha técnica:
Título original: «The Great Escape».
Año: 1963.
Nacionalidad: Norteamericana.
Intérpretes: Steve McQueen, James Garner, Richard Attenborough, James Donald, Charles Bronson, James Coburn, Donald Pleasence, John Leyton, Gordon Jackson.
Distribuidora: Mirish Company.
Color.
Duración: 173 minutos.





La película emplea como mero pretexto la temática de la II Guerra Mundial para desarrollar un típico filme de aventuras

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989